

La Lucha

Aparece los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Suscripción anual, 5 ptas.—Paqueteros, 10 ctms. ejemplar.—Pago adelantado, 8 ctms. ejemplar.
América y Portugal, suscripción anual, 6'50 ptas.—Número suelto, 20 ctms.—Paqueteros, 15 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 12 ctms.
Demás países, suscripción anual, 8'50 ptas.—Número suelto, 25 ctms.—Paqueteros, 18 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 15 ctms.

Publicación Cultural, Progresista, Regeneradora, Idista y de Crítica Religiosa.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gra. Barcelona, 48.

Precio, 15 ctms.

EL ALBA

Los grandes ideales, pájaros gigantes del pensamiento emancipador, cantan un himno a las magnas libertades, y el verdadero civismo, fuerza de primer orden en las contiendas de la Idea, tañe su clarín de oro, despertando a las dormidas muchedumbres... Es el alba de los pueblos que yacían dormidos bajo el sopor de los narcóticos que les ha infiltrado el maquiavelismo de los detentadores del Progreso; es el alba que, con sus colores apacibles, va disipando la noche de las multitudes; es el alba que, con su media luz, va descubriendo las cadenas de la ignorancia, madre de las supersticiones y de todos los errores; es el alba que va echando a un lado los andadores en que hace quince mil años se apoya la débil niñez de la Humanidad.

¡Qué bello es el despertar de la raza humana! A cada uno de sus desperezamientos, hace esfuerzos de ciclope y rompe algunos eslabones de las muchas cadenas que le impiden avanzar...! Pero ello es el alba que, con sus clarores apacibles, va disipando la noche de las multitudes!

JOSÉ T. ORTEGA.

La Biblia y el Catolicismo

¡Cómo cambian los tiempos!, como diría el otro.

Nuestros ilustrados lectores recordarán las persecuciones sufridas, a través de los siglos, por infinidad de lectores de la Biblia. Las víctimas inmoladas por la intolerancia clerical, por el único delito de ser amantes del Libro, puestas en montón, Dios sabe hasta qué planeta llegarían. No obstante, de algunos años a esta parte, la misma Iglesia que había empleado el hierro y el fuego, con la más horrible crueldad, en contra de los lectores de la Biblia, ahora, singularmente en Cataluña, nos ofrece el fenómeno, curioso e interesante, de ser ella la que hace sendas ediciones del Libro, con la particularidad de venderse algunas de ellas a precios relativamente económicos, cosa que antes no sucedía, pues aunque en el siglo pasado se editó la traducción del P. Scío y la de Félix Amat, para leer la primera, no eran suficientes las innumerables notas de la misma, que casi siempre desfiguraban el texto que no era conveniente a los intereses de la Iglesia Católica, haciendo ver lo que era negro blanco y viceversa, sino que dicha edición, por su precio elevado, no estaba al alcance del Pueblo, no pudiendo comprarla más que los privilegiados de la fortuna, y aun éstos con las debidas licencias eclesiásticas, como si la Biblia fuera un libro peligroso, como, efectivamente, lo era y lo es para los intereses turbios de la Iglesia del Papa. De la de Félix Amat, traducción mucho más fiel que la del P. Scío, no hablemos, pues la Iglesia Católica nunca la ha mirado con muy buenos ojos, ella sabrá por qué... y nosotros también.

Ahora la Iglesia Católica ya no persigue a los lectores de la Biblia, pues, al contrario, los incita a que sean sus lectores y hace todo lo posible para ponerla al alcance del Pueblo. A decir verdad, no sabemos explicarnos el fenómeno, si el plan no consiste en crear una atmósfera popular para realizar la Reforma. Si la Iglesia Católica se ha dado cuenta ahora de su decadencia desde los tiempos de Jesús y sus Apóstoles para acá y quiere enmendar su nefasta conducta, no hay que decir que aplaudimos su actitud sin reservas. Si se empeña en no reformarse, al poner la Biblia en manos del Pueblo, ella misma se ha atado la soga al cuello con que el Pueblo la ahorcará. Porque el Pueblo, señores católicos, al leer la Biblia, en el capítulo XX del Exodo encontrará los *Mandamientos* y verá que la Iglesia le ha escamoteado el segundo, el que hace referencia a la adoración de las imágenes, y cuando, además, lea en tan famosos pasajes de la Sagrada Escritura la condenación del culto a las imágenes e ídolos y entre en la Iglesia y observe y reflexione que lo que ve en los altares es pura idolatría, entonces, al vado o a la puente; o se quitan las imágenes de los altares o el Pueblo, que cada vez es menos carnero, protestará contra tal desverguenza.

Leyendo la Biblia, también se enterará de que el apóstol Pablo ordenó que en la Iglesia no se hablase a los fieles en un lenguaje extraño a sus conocimientos. ¿Qué hacemos entonces del latín? No habrá más remedio que retirarlo al cuarto de los cachivaches viejos.

Cuando el Pueblo lea que todos los Apóstoles, que tenían edad para hacerlo, eran casados, ¿cómo podrá disuadirle de que el celibato forzoso de los clérigos no está en oposición con la Palabra de Dios, pues, además de que Dios recomendó a nuestros primeros padres: *Crescite et multiplicamini*, el Apóstol antes mencionado ordenó a los pastores de la Iglesia se casasen, demostrando con ello que, si saben dirigir rectamente su casa, probablemente también sabrán dirigir con acierto la Iglesia de Dios a ellos encomendada. Si el Pueblo lee la Biblia, a casarse tocan, clérigos, y a contentarse con una sola mujer.

Si el Pueblo lee la Biblia, ¿con qué argumentos lógicos va a sostenerse la legalización de la confesión auricular, si leerá que para los pecados no hay otro mediador entre Dios y los hombres que Jesucristo? ¿Cómo va a sostenerse la santidad del Papa, si va a leer en el Libro Santo: «No hay justo, ni aun uno»? ¿Cómo podrá el Papa abrogarse el título de representante de Cristo en la tierra, cuando el Pueblo verá que el Papa lleva una triple corona de insultante pedrería, mientras Cristo la llevó de punzantes espinas? ¿Cómo el Pueblo va a creer que el Papa es el representante de Cristo en la tierra, si leerá que éste vivía humildemente y no tenía dónde reclinar su cabeza, mientras el Papa vive con todo lujo y esplendor en un soberbio palacio en el que se cuentan 11,000 habitaciones y en el que no falta ningún refinamiento de millonario? Jesús no disponía de una moneda de cobre y el Papa es tan rico que puede nadar en un mar de monedas de oro y de billetes de banco. ¿Va a creerle el Pueblo el representante del Maestro de Galilea, si lee la Biblia?

Y si el Pueblo lee la Biblia, ¿cómo va a creer en el purgatorio? Y sin purgatorio, no hay misas, que, como todo el mundo sabe, son el puchero de los curas.

¿Y qué del agua bendita, si en la Biblia no se habla de ella, además de que, por poco que el Pueblo se instruya, se enterará, como de tantísimas cosas de la Iglesia Católica, de su origen pagano?

¿Y qué de tantas y tantas innovaciones como ha admitido en su seno la Iglesia Católica, la inmensísima mayoría, por no decir todas, en pugna con la Biblia?

La Biblia es espada de dos filos, que corta sin piedad y produce profunda herida al que no sabe manejarla. La Biblia, o se cumple o mata.

A millones de ejemplares han repartido la Biblia los protestantes en España, con resultado ridículo. Como no se ha repartido con los debidos preparativos, en los que la han leído, si exceptuamos una ínfima minoría, el resultado ha sido contraproducente, y casi todas ellas se están muriendo de pena cubiertas por el polvo, comidas por la polilla y por el moño, en los rincones de las casas. La Biblia se propaga y se esparce en España como un objeto cualquiera de comercio y por eso el resultado es negativo. Produce el mismo efecto que un libro de álgebra en un semianalfabeto o como un juguete de feria entregado a un niño.

Los preceptos de la Biblia no los cumplen, ni los cumplirán, los católicos ni los protestantes. Los primeros, no harán nunca la Reforma de acuerdo con el Santo Libro y los segundos, que ya tienen hecha dogmáticamente la Reforma, como se niegan cobardemente a completarla con el aspecto social que entraña el Evangelio, que predicó Jesús y practicaron los Apóstoles y los cristianos primitivos, hasta llegar a la implantación del Comunismo, única salvación del género humano, se encuentran en trance parecido al de los católicos.

Lo dijo, en las postrimerías de su vida, con palabras dignas de grabarse en oro y fuego, el profundísimo filósofo Pedro Sala, inteligentísimo excusa de la Iglesia Católica y consecuente expastor protestante: *El Cristianismo muere en manos de los que se llaman cristianos.*

TÁNTALO.

Si V. es hombre de elevados sentimientos, esta publicación ha de interesarle y ha de contribuir a su divulgación.

Usted tiene que buscar en su localidad quién se encargue de la venta de LA LUCHA.

Nos faltan paqueteros que se encarguen de la venta de este periódico, a quienes mandaremos números de propaganda gratis para ayudarles a buscar compradores fieles. Esta prueba se puede hacer sin compromiso.

Hágase V. paquetero de LA LUCHA, o búsqúenos una persona de confianza que quiera aceptar este cargo, y prestará un señalado favor a la causa de la cultura y regeneración del Pueblo.

Sesión de Espiritismo

Mi amigo el señor García pasa por ser un hombre algo extravagante; pero yo le estimo, porque encuentro en todas sus ideaciones un fondo de buen sentido. Cuando acudí a su casa, llamado con un apremio misterioso, no podía suponer qué era lo que pretendía de mí.

—Usted sabe—me dijo—que soy un demócrata convencido. No de hoy; de siempre. Ahora vivimos en un régimen de democracia, y, sin embargo, yo no estoy satisfecho. No es lo que he soñado, lo que he deseado constantemente... ¿Me equivoco yo o se equivocan los dirigentes de España? ¿Continúo siendo un demócrata ortodoxo o, sin darme cuenta, hago una mala interpretación de los principios de la democracia? Me espanta pensar que se me pueda llamar con justicia «derrotaista» o «enemigo del régimen». No soy capaz de continuar sufriendo esta duda que me obsesiona, y he resuelto resolverla de un modo eficaz.

—Es difícil—opinó—. Pasados quince o veinte años, cuando la República sea ya un «hecho viejo» en España, los matices del pensamiento podrán ser discernidos naturalmente. Pero ahora aun vivimos agitados por la pasión. Si usted se muestra disconforme con el Gobierno, los amigos de este Gobierno le tildarán de «monarquizante». Si discrepa de los «agrarios», los «agrarios» le llamarán demagogo. La balanza está todavía oscilante, bajo el peso de la nueva situación, y el fiel no puede ser consultado por ahora.

—Ya lo sé. Por eso he pensado referir mi consulta a alguien muy imparcial e infalible.

—¿A quién?
—Al espíritu de la República. Todo el mundo lo invoca en estos días. ¿Por qué no invocarlo yo también, directamente?

Pregunté, estupefacto:

—¿Cómo?

—Como se invoca a los espíritus. ¿Quiere usted ayudarme? Le he llamado para eso. Aquí tenemos un velador de tres pies.

En el centro de la estancia había, en efecto, el mueble que los enamorados del misterio utilizan para ponerse en comunicación con los espíritus. La aparente lógica de la proposición de mi amigo me desconcertó. Pero antes de que pudiese recuperarme, García me hizo sentar ante el velador y pronto estuvimos los dos con las manos extendidas, la mirada vaga, recondicionados en la evocación... Transcurrieron

no sé cuantos minutos. De pronto, el mueble comenzó a oscilar.

—¿Eres el espíritu de la República?—preguntó García con voz emocionada. Contesta golpeando con la pata del velador, según es costumbre.

—Sí—hizo el espíritu.

García habló:

—Estoy encantado de dialogar contigo. Deseo que resuelvas mis incertidumbres. ¿Estás tú total y verdaderamente presente en todo lo que ocurre?

Oigo y veo a mi alrededor frases y acciones que me recuerdan con demasiada exactitud lo que debía de haberse marchado para siempre. Antes me decían que España era consustancial con la monarquía, y a mí me parecía esa afirmación un tópico ridículo, porque el progreso del mundo impide, afortunadamente, la cristalización de un país dentro de un régimen determinado. Ahora me dicen que España es consustancial con la República. Fué el Presidente del Consejo quien lo afirmó. ¿Todavía apelamos a la falsedad de esos lugares comunes? Pero esto tiene poca importancia. Antes clamábamos contra el escamoteo de las garantías constitucionales. Ahora continúan hurtándonoslas. Antes, los partidos eran conglomerados de hombres que tenían como preferente ideal sostener en el mando a otro hombre del que esperaban su propio medro. Ahora se agrupan los políticos también en torno a un hombre, más que en torno a una idea. Cuando el Colegio de Abogados se pronunciaba antes contra una demasía del Poder, el Poder le demostraba despreciativamente, y la oposición le exaltaba como centinela de los Derechos. Ahora, aquella oposición, hecha Poder, le increpa duramente.

Cuando los estudiantes manifestaban su disconformidad, hablaban de la generosa juventud los mismos que hoy les acusan de ingerirse en asuntos que no les competen. El criterio que la Dictadura tenía de los jueces y, en general, de todos los empleados públicos, es muy parecido al que exteriorizan ahora los gobernantes. Los periódicos que se preciaban de más liberales, desfiguran la verdad de los hechos y les dan o les quitan importancia, según su conveniencia. ¿Eres tú el que animas y autorizas todo esto?

Se oyó una tos.

—Azaña le ha dicho a Maura, hace pocos días, en el Congreso, que no era justo calificar los actos y las ideas del Gobierno diciendo que no eran republicanos. Pero yo he oído muchísimas veces al señor Azaña desentenderse de la oposición de personas innegablemente demócratas, afirmando que sus teorías eran antirrepublicanas y hasta antipatrióticas. ¿Es que en un régimen como el que apetecemos, un Gobierno es inflexible, es indiscutible, puede ser el único capaz de definir? Contesta.

Se oyó la misma tosecilla.

—Azaña ha declarado que no le importa tener contentos más que a los republicanos. Esto ya no está bien, porque hay españoles que son socialistas, que son comunistas, que son monárquicos, y no dejan de ser españoles ni se les puede privar del derecho a ser bien regidos. Pero es el caso que el propio Gobierno, el propio Azaña, se reserva la capacidad de determinar quiénes son los republicanos a los que le importa tener contentos. Muchos creemos que

la verdadera revolución no se ha hecho aún; que, bajo otro hombre, continúan triunfando, los antiguos vicios del pueblo español, de la vieja política. Creemos que se pierde una buena ocasión de moldear con una forma más perfecta a ese pueblo, reblandecidos los egoísmos y los intereses por el calor del cambio de régimen. ¿Tú qué opinas?

Silencio.

—¿Has oído?

—Sí—respondió el interpe-

lado.

—¿Quieres hablar, entonces?

—No.

—¿No? ¿Por qué?

Silencio.

—¿Serás acaso un espíritu burlón?

—No; soy el espíritu de la República, tantas veces citado en el Parlamento.

—Pues, bien, ¿por qué no hablas?

—¡Diablo!—respondió vivamente—. Porque tengo miedo a la ley de Defensa de la República. Me está usted creando un compromiso.

Y se fué.

W. FERNÁNDEZ FLÓREZ.

La Conciencia

En el sur de Rusia había un labrador que tenía un perro muy bonito. Un visitante que estaba en su casa admiró al perro y dijo:

—Es un perro muy bonito.

El labrador respondió:

—Se lo regalaré a Ud., porque no ladra.

—¡Cómo!, dijo el visitante, ¿no ladra?

—No, no ladra.

Entonces contó el labrador que lo había tenido una señora muy nerviosa, la que no podía sufrir que el perro ladrara, y para que no lo hiciese tenía un bastón y le pegaba en la cabeza cada vez que ladraba, hasta que, por último, se quedó mudo.

Eso es lo que muchas personas han hecho con su conciencia, y han logrado acallarla, de tal modo, que no les avisa nada.

El Borracho

*Nunca la luz, en su cerebro obscuro,
dejó una huella de su paso, ¡nunca!
Jamás la idea cinceló en su mente
un solo pensamiento. ¡Fué una tumba
esa pobre cabeza de borracho!*

*El mostrador de la taberna inmunda
fué, de su abuelo, venenosa escuela;
de su padre infeliz, tué triste cuna
y él, siguiendo el camino de su padre,
en ella encontrará su sepultura.*

*Después de la labor que le consume,
con cargas de miseria que le abruman,
el borracho camina a ahogar sus penas
en el licor de la taberna inmunda...*

*Allí bebe la muerte, satisfecho,
en un vaso de vino que no es de uva,
sino un veneno que se da a los pobres
para llenar las arcas de la Industria,
y convertirles, poco a poco en bestias
para que acallen su eterna tortura.*

*Es la esfinge del dolor, con muecas
de alegría enfermiza... ¡Cruel pintura
que nos muestra la vida de los pueblos
de máscara de hipócritas desnuda!...*

*En él convergen las desgracias todas...;
befa y lástima es. Su mente obscura
no recibe el reflejo de una idea...
¡El borracho es viviente sepultura!*

ALEJANDRO SUX.

Sólo merece la libertad y la vida el que cada día sabe conquistarlas.—GOETHE.

Es manifiestamente contrario a la ley natural que un puñado de gentes abunde en lo superfluo, mientras que a la multitud hambrienta le falta lo necesario.—ROUSSEAU.

El político que no sabe cómo se ha de educar al pueblo, no es más que un farsante.—SALMERÓN.

Genios y Muchedumbres

Por MIGUEL S. OLIVER.

Asistimos sin espanto, casi sin sorpresa, a la difusión de ideales que, con apariencias de suprema espiritualidad, son radicalmente inhumanos e inicuos. Desde la esfera literaria van, poco a poco, trascendiendo a la esfera política conceptos, paradojas e interpretaciones personales de la historia que reducen toda la misión de la vida y toda la razón de ser de los pueblos a producir el *genio* o el *héroe*, hasta el punto de sacrificar a tales apariciones los fueros permanentes e inviolables de la humanidad y hacer de toda ella como un estiércol, como un *humus* craso y nutritivo a cuyas expensas puedan abrirse dos o tres flores peregrinas, delicadas y excelsas.

De esta interpretación se ha apoderado una parte escogida del «intelectualismo» moderno. La egolatría del talento ha encontrado en ella su mejor corroborante y la solidaridad humana su principal enemigo. Así podemos leer todos los días afirmaciones, las más enormes y desafortunadas, como, por ejemplo, que cuando se haya escrito el libro supremo, la humanidad, agotado su destino, puede desaparecer; que sólo por el *genio* o el *héroe* se justifica la existencia de las razas, y que, fuera de ese producto excepcional, nada hay que valga la pena de ser vivido o soportado en la tierra. De esta suerte, un lirismo caprichoso, una metáfora atrevida, entendidos literalmente y prolongados hasta sus últimas deducciones, han venido a consumir en gran parte aquel divorcio entre la ciencia y la sociedad total, que ya deploraba Heine, al observar cómo el mundo se había partido en dos. De esta suerte, también el arte se va encogiendo de día en día y restringe su acción a zonas espirituales, cada vez más limitadas, so pretexto de hacerse exquisito, refinado, complejo y docto. No hay ya quien no prefiera encastillarse en su torre de marfil, y, en ella, sentirse extraño al río de la humanidad que corre y se despeña a sus plantas.

Sin embargo, la conciencia no se somete y oímos en nuestro interior una voz de protesta. Esa voz nos dice que en ningún orden, ni en el de la inteligencia, ni en el del derecho, ni en el de la belleza, ni en el de la vida pública, puede prevalecer una casta de elegidos sobre la gran muchedumbre humana, reducida al humillante papel de cortejo o comparsa vistosa siguiendo el carro de unos pocos triunfadores. Cuando este sentido se infiltra en un espíritu nacional, el espíritu nacional está seriamente amenazado. Insigne ventura es haber producido un Shakespeare o un Cervantes; pero ello no constituye la sola razón de ser para un pueblo. No es la *gloria* de unos cuantos el ideal de la vida humana, sino la mayor *felicidad* posible para el mayor número posible. Esta verdad trivial y antiquísima carece del don de dejar estupefactos a los lectores como algunas de las paradojas y temeridades de pluma que actualmente se escriben para espantar y desconcertar a los burgueses. Porque es aplicable al actual momento de la literatura lo que Boutherweck decía de Gracián: Gracián hubiera sido un gran escritor, si no se hubiera propuesto ser un escritor extraordinario. Así, en general, los talentos de ahora buscan en lo extraordinario e insólito su originalidad, que, en todos los tiempos, estuvo hecha de sencillez.

En virtud de aquella teoría, vemos cómo se trata con menosprecio toda acción colectiva, todo resurgimiento popular, toda ansia de mejora que no mire directamente al *heroísmo* o no venga sancionada por la aparición previa de un *genio*. Afánase una sociedad para crear su propia cultura, para extender su vitalidad económica, para asegurar su existencia, su nutrición, su desarrollo; para llevarlos a todas las capas, para irradiarlos en todos sentidos, a fin de producir un progreso armónico y con entero sentido social. Pues todo esto es basto y despreciable a los ojos del pseudo idealismo de estos señores. ¿Qué supone la más obstinada labor, sino se consigue alumbrar algún visionario sublime? Esos millares de vidas humanas no valen lo que la explosión de la flor única que, según cuentan, se produce una noche, cada cien años, en cierto árbol del Brasil. Es obra rastrera, sanchopancesca y prosaica, actuar sobre todos los hombres y considerar en ellos derechos permanentes y substantivos. La doctrina heroica, adulterada por nuestros Carlyles, prefiere también la flor al bosque entero y no ve más que esas cumbres del linaje humano, así tengan por sustentáculo la abyección, el hambre y la esclavitud de millones de individuos o se levanten, como Tamerlán, sobre un Himalaya de esqueletos.

Pero digo yo que una civilización así orientada sería una civilización inicua, y que el considerar la vida humilde y obscura como un simple abono o mantillo de las vegetaciones humanas superiores es aberración moral. Ni puede existir héroe legítimo o genio verdadero que no sean emanación o condensación espiritual de un pueblo determinado. No son las razas para ellos, sino ellos para las razas; y resultarán más completos, más grandes, más cercanos a la perfección, no en cuanto se separen y distingan profundamente de los demás hombres, sino en cuanto por un número mayor de hombres sean comprendidos y amados, es decir, cuanto más humana, comprensiva e integral resulte su obra. Antes se pudo considerar como felices a los pueblos que no tienen historia. Según el actual paroxismo intelectualista, los pueblos sin historia son pueblos despreciables y casi sin derecho a la vida. La felicidad, el bien, la justicia, han pasado a segundo término, como ideales de la colectividad, y sólo nos interesa lo heroico y lo violento, es decir, lo trágico o lo estético. Inmarcesible es la gloria fundada en la abnegación y en el sacrificio de la patria; pero hay que guardarse de sacrificar la patria a la gloria y de conseguirla a cambio de la desventura y el atraso de las multitudes. Sublime es el genio y para provocarlo no sabemos otro camino que la continua presión de un ambiente en el cual colaboren todas las voluntades, todas las energías, todas las almas solidificadas en

una aspiración intensa. Pero mientras el genio llega hay que vivir y hay que vivir de la mejor manera posible para todos y dando a todos la participación espiritual a que tienen derecho. Una intelectualidad que se aísla, representa lo que un régimen capitalista que se cierra a toda evolución. El arte no tiene derecho a ser exquisito ni refinado, si no lo es para todos; un arte de clase, un arte de los profesionales, no está muy lejos de una economía nacional exclusivamente burguesa, no obstante sus declamaciones contra el filisteísmo. Podrán llamarse ácratas, radicales o racionalistas cuanto se quiera muchos de los que se encierran en su torre de marfil; podrán afirmar que huyen del vulgarismo para destilar una literatura acendrada y purísima; más en el fondo su posición es antidemocrática, más todavía, inhumana.

El arte supremo, la política suprema, el heroísmo supremo, serán aquellos que consigan hablar algún día a todos los hombres sin excluir a ninguno; que preparen a todos los hombres para la vida práctica y para la vida ideal y que conmuevan al unísono todas las almas, volviendo a la unidad primitiva en que la inteligencia no se había divorciado de la multitud ni el mundo se había partido en dos. He aquí la obra de los genios futuros; reconciliar esas dos mitades y fundirlas en humanidad total. No olvidemos a los humildes. Toda mentalidad que prescindiera de los humildes, que no los tenga presentes a todas horas como auditorio ideal, que hable como si no existiera ese público invisible, será una mentalidad efímera, como es efímero cuanto se aparta de las leyes vivas de la humanidad. Hay algo más fatal que la existencia de muchas lenguas opuestas a la mutua comprensión de todos los hombres, y es la existencia de distintos lenguajes del espíritu. No fundemos un patriotismo del cual no participe el último de los pastores ni hagamos una patria para la exclusiva delectación de doscientos o dos mil intelectuales. La patria, la literatura, el genio y el heroísmo merecen el lauro reservado a las grandes empresas, cuando mejoran la suerte de la humanidad infeliz, pero no cuando la absorben y esquilmán. Ante los esplendores de Versalles y el intelectualismo de los salones del siglo XVIII, un grave historiador recordó que son necesarias cien mil rosas de Alejandría para destilar una gota de perfume grato a los soberanos de Persia. Buenos son los perfumes, pero a tal coste, tienen algo de odioso y que clama al cielo.

Las Mujeres y la Opinión

Un hombre debe desafiar a la opinión.
Una mujer debe someterse a ella.

SAINTE VEUVE.

Es una hermosa frase, desde el punto de vista literario; presenta, según conviene a la pluma masculina, al hombre como un Dios que puede permitírsele todo y a la mujer como una esclava creada para la férula.

Protesto contra la fanfarronería del hombre, lo mismo que contra la pasividad de la mujer. ¿Por qué desafiar la opinión, si es justa? ¿Por qué someterse a ella si es falsa?

Se debe obrar, según la conciencia propia, sin distinción de sexo, y sin preocuparse de ese dios feroz y tiránico denominado «el que dirán». Hasta diré que si alguien tiene el derecho de desafiar la opinión, somos las mujeres, que le debemos una gran parte de la tiranía que sufrimos y de la que somos nosotras mismas las autoras, por el culto insensato que rendimos a ese ídolo grotesco.

Para derribar la divinidad monstruosa, comencemos por no dirigir a otro los juicios inconsiderados, que tanto nos hacen sufrir cuando se dirigen contra nosotras. Ya habremos hecho mucho, cuando podamos pasar dos horas entre mujeres sin destruir media docena de reputaciones; y en cuanto a lo que nos concierne, la única continencia que nos conviene enfrente de la opinión, es adoptar esta divisa: «Hacer bien y dejar decir».

JUANA LONGFIER.

Palabras Maestras

Libertad de Enseñanza (1).

En la enseñanza, como en todas las demás partes de la construcción política, todo deriva de dos principios primordiales: la autoridad y la libertad.

Se nos ha propuesto transferir el poder espiritual del papa al Estado; ese es un catolicismo civil, laico, con un clero universitario.

Aquí se ha citado este pensamiento sin citar el autor: «La educación debe ser única e idéntica para todos. Un ciudadano no pertenece a sí mismo, todos pertenecen al Estado». Se nos ha invitado a adivinar el autor, y, cuando uno denunció a Aristóteles, yo iba a nombrar a Ignacio de Loyola, porque en ese aforismo se encuentra el *Perinde ac cadaver*, o sea la doctrina de la absorción

total, sin reserva y completa del individuo en la corporación.

Se había comenzado por decir: «Los niños son propiedad del Estado», y la lógica ha llegado hasta exigir el monopolio de la enseñanza superior; es decir, enviaréis al cuartel y al frente del enemigo todos los hombres de veinte años, y cuando salgan de las filas, después de haber corrido los riesgos del cuartel y de la guerra, no se les concederá aún la libertad de saber.

Yo no acepto esa doctrina en que la abstracción Estado se convierte en el Moloch insaciable, en que toda virtud, según se ha manifestado, consiste en abismarse para siempre, lo que representa un retroceso de dos mil años.

El Estado, lo reconozco, tiene larga historia, pero manchada de sangre. Todos los grandes crímenes perpetrados en el mundo: las matanzas, las guerras, las faltas a la fe jurada, las hogueras, los tormentos, todo se ha justificado por la razón de Estado.

Podrá haber habido reyes buenos y hasta papas tolerantes; pero el Estado es implacable, carece de alma y de sentidos y es sordo al grito de piedad, nada le conmueve.

No vale la pena de haber renunciado a la antigua Providencia que tiene las llaves del infierno y de la gloria, y al Evangelio de dulzura y caridad proclamado en la Montaña, para adorar al monstruo Estado, que chorrea sangre y que es responsable de todas las abominaciones por que ha gemido y gime aún la humanidad.

¿Habéis preguntado por qué los cristianos, que fueron una libertad en el circo, llegaron a traducir el precepto «amaos los unos a los otros» por matanzas, tormentos y suplicios? Pues sabedlo: fué porque quisieron ser el Estado, y, en cuanto lo consiguieron, fracasaron, convirtiéndose en un poder dominante por el hierro y por el fuego, en la peor tiranía del mundo.

El progreso no reside en una abstracción; sólo se le encuentra tangible en el individuo. El hombre es la medida de los progresos realizados. El progreso está en el conocimiento de su acción libertada y libre siempre. Todo lo que no sea eso, es cambiar de amos, pasar del yugo de la personalidad real al yugo de la impersonalidad de la multitud y de las mayorías: yugo de pontificado, yugo de rey, yugo de mayoría, yugo siempre!

Somos hombres de espíritu latino: la unidad por el Dios, por el rey, por el Estado nos obceca; no comprendemos la diversidad en la libertad. En el fondo, la Revolución francesa fué un cambio de terminología antes que sonara la hora de las realidades.

Escapamos de la Iglesia, para caer en el Estado.

La falta de los maestros consiste en creer que fabrican hombres. Se dice constantemente: «El niño es una cera blanda, que se le forma como se quiere». No: la herencia y el medio han determinado esos hombrucos que se les envía para que les enseñen a aprender.

El mundo está entregado a la fuerza, a los conflictos, a las luchas de intereses; pero bajo esas luchas salvajes de apetitos, más o menos furiosos, en la profundidad de las masas, ha surgido una idea que mueve los hombres y los impulsa a la conquista de una sociedad mejor; es la idea del derecho humano, la idea del derecho del hombre engranecido a la altura de un rey cuya soberanía no conoce más límite que la soberanía de los otros. Esa idea ha transformado la sociedad, en ella reside la fuerza del porvenir y, sobrevenga lo que quiera, no debemos abandonarla jamás.

Nuestros padres hicieron hace cien años una revolución de derecho en el mundo; para continuar su obra, debemos mantener y desarrollar la noción de derecho que nos legaron. Para ello no hay más que desarrollar el hombre; que es la substancia del derecho. (2). Por eso el objetivo de esta civilización, que fundó la Revolución y que el *Syllabus* maldice, no puede ser otro, a través de todas las incertidumbres de una larga batalla, que libertar, ampliar y engrandecer el hombre.

J. CLEMENCEAU.

(1) Los párrafos de este trabajo son de un discurso de Clemenceau, en el Senado de Francia, cuando se discutía la trascendental cuestión de la libertad de enseñanza.

(2) Obsérvese este elevado sentido de libertad y de derecho, al lado de la tiranía o yugo que representa la sujeción de todas las voluntades, temperamentos, neutralidades, idiosincrasias, etc., a la ordenada, uniforme y rutinaria siempre obra del Estado, en lo que a la enseñanza afecta, que, precisamente, es la que mayor atención y respeto merece para que sea eficaz y provechosa a los que se adaptarán algunos, pero de los que se libertarán otros en cualquiera de las formas posibles.

TABACO Y TUMBAS

Habréis visto fotografías de cementerios militares cerca a los grandes campos de batalla. Grabada sobre cada lápida se lee la siguiente inscripción: «Muerto en el combate». Si uno no supiera nada de la guerra, estas lápidas serían suficientes para grabar en su mente la verdad de que la guerra es mortífera.

Si sobre la tumba de cada víctima del tabaco se esculpiesen las palabras: «Muerto por el tabaco», sabríais acerca de él mucho más que ahora, aunque no todo, porque el tabaco hace más que matar. Mata a medias. Tienen sus víctimas en los cementerios y en las calles. Es malo estar muerto, pero es a veces peor estar medio muerto, estar nervioso, irritable, incapaz de dormir bien, con la eficiencia reducida y la vitalidad a punto de cortarse al primer esfuerzo.

Aunque esto parece una exageración, no lo es. Está dentro del mar-

co de la verdad. Vosotros no conocéis las realidades, porque no se os permite conocerlas. Es lucrativo envenenaros lentamente a vosotros y a otros millones de personas, y por eso sois envenenados. Erais niños cuando fuisteis inducidos a fumar cigarrillos. Poco más tarde visteis avistos que atraían vuestra atención hacia los cigarrillos y el tabaco. Ahora os incitan a usar tabaco en todas sus formas. Los sindicatos tabacaleros presentan el fumar (y aun el mascar tabaco) como pasatiempos sanos y deliciosos. Hasta declaran que el uso del tabaco es benéfico, que calma los nervios. El cloroformo también calma los nervios. Una pequeña botella de cloroformo los calmará para siempre.

Os diré cómo mata el tabaco: Los fumadores no caen muertos junto a los encendedores de las cigarrerías. Ellos salen, se van, y años más tarde mueren de alguna otra cosa. Dea-

de del punto de vista de los sindicatos tabacaleros, ésta es una de las excelentes cualidades del tabaco. Las víctimas no mueren repentinamente, aunque se les vendan los peores cigarrillos. Se van, y cuando mueren, el médico certifica que murieron de otra cosa: pulmonía, enfermedad del corazón, fiebre tifoidea, etc. El tabaco mata indirectamente y elude la culpa.

¿De qué murió el general Grant? Del cáncer, me diréis. Pero ¿qué fué lo que originó el cáncer en la garganta? ¿Lo sabéis? Fué el uso del tabaco. El general Lee no pudo vencer a Grant, pero el tabaco lo venció. ¿De qué murió el presidente Mac-Kinley? Un asesino lo mató, decía. Es verdad, en parte, y también es un error. Mac-Kinley fué herido, pero la herida no hubiera sido fatal. Miles de hombres con heridas más graves han sobrevivido, pero es que sus corazones estaban en mejor condición. Cuando se requiere un esfuerzo grande se necesita un corazón fuerte para que el paciente pueda resistirlo y sobrevivir. Mac-Kinley, al nacer, tenía un corazón fuerte, pero el uso del tabaco se posesionó de él, afectándole los músculos del corazón. Cuando Mac-Kinley necesitó un corazón fuerte, no lo tuvo, y falleció víctima de su costumbre de fumar.

Woodrow Wilson, en su vejez fué atacado por una dolencia que lo puso al borde de la tumba. Durante horas estuvo inconsciente, y pasaron semanas sin que los médicos que lo asistían pudieran pronosticar si viviría o moriría. Necesitaba un corazón fuerte, y en la hora de crisis, lo tuvo. Si el señor Wilson hubiera sido fumador, el vicepresidente señor Marshal le hubiera sucedido en la presidencia.

En las selvas de Africa meridional, Teodoro Roosevelt, fué atacado de fiebre a tal grado que suplicó a su hijo y a las personas que lo acompañaban, que le dejaran morir y procurasen salvarse ellos. Él también necesitó un corazón resistente; y lo tuvo. El señor Roosevelt jamás usó tabaco. La enfermedad que sufrió en Africa fué tan grave que volvió a América extenuado y consumido; pero, por lo menos, su corazón tuvo el poder necesario para ayudarlo a recuperar la salud.

Ahora bien, la prueba concluyente del caso a favor o en contra del tabaco, no puede basarse en lo que sucedió a tal o cual hombre. El punto que quiero aclarar es que, cuando llega el momento crítico, cada cual necesita concentrar la mayor energía de su corazón, y el tabaco debilita la fuerza del corazón. No cabe duda de ello. Cuando el corazón falla, el médico jamás prescribe la nicotina. La nicotina es un veneno lento que ataca primeramente el corazón, y desde entonces le es un estorbo.

La nicotina, después de un tiempo, lo pone a uno en condiciones de sucumbir bajo la primera cosa que le ataque. Si vierais a algunos hombres socavar un edificio, hasta dejarlo a punto de venirse abajo, y luego vierais a una mujer derribar el edificio golpeándolo con un cocheito de mano, no diríais que fué la mujer quien destruyó el edificio, ¿verdad? Sin embargo, cuando un fumador muere de neumonía, el certificado médico declara que la causa de la muerte fué la neumonía y no el tabaco. Y el marmolista, no explica nada en la lápida.

Qué impresión recibiríamos si al visitar los cementerios viéramos en las tumbas inscripciones respecto a que este hombre murió de tifoidea, agravada por un corazón debilitado por el tabaco; y que allí el otro sucumbió víctima de una postración nerviosa, porque el tabaco le había aniquilado los nervios, y que aun otro murió porque el tabaco le arruinó el estómago.

Pero la verdad concerniente al tabaco nunca se sabrá, mientras las grandes compañías tabacaleras puedan gastar millones en fomentar y mantener negocios con los cuales envenenar y esclavizar a la gente en provecho propio. ¿Habéis pensado en lo que sucedería con el hábito de fumar, si no hubiera ganancia alguna en la venta del tabaco? ¿Cuánto tiempo duraría? ¿Con cuánta rapidez se extendería? ¿Nació alguna vez alguno que tuviera afición al tabaco? Por el contrario, todos nacen con cierta repulsión hacia él —el tabaco enferma cuando se le usa por primera vez—. Los hombres se acostumbran a fumar solamente por el notable poder que tiene el cuerpo para adaptarse a un ambiente desfavorable.

Si el negocio de envenenar a la gente con el tabaco no fuera lucrativo, el hábito de fumar se extinguiría junto con la última de sus actuales víctimas. Ningún niño podría aprender a fumar, porque no habría lugar donde vendieran tabaco. Si no hubiera lugar donde comprar alimentos, el niño no podría seguir viviendo sin alimentos, lo que demuestra la diferencia entre las necesidades útiles y

os venenos que esclavizan sólo para destruir. Necesitamos alimentos; no necesitamos tabaco. Usamos el tabaco sólo porque se ha impuesto sobre cada generación, como el opio se impuso sobre los chinos y los cigarrillos nos son impuestos.

Los anuncios por medio de carteles, de periódicos y de revistas buscan a sus víctimas en los rincones y escondrijos del país. De esta manera gastan los traficantes de tabaco millones y millones de dólares cada año. Parece como que no habrá casi escape para las generaciones futuras. No importa donde se halle un niño; los anuncios del tabaco le llegan, lo convencen y lo impulsan a engañarse, a dañar su salud, disminuir su felicidad y acortar su vida, para que los traficantes del tabaco puedan recoger más millones.

Si el dinero que los norteamericanos gastan en tabaco se invirtiera en hogares propios, cada hombre y mujer podría tener su propio hogar, libre de deudas, antes de llegar a los cincuenta años. Si se invirtiera en chacras, cada uno podría tener su propia chacra. Si se invirtiera en cultivar desiertos que, con el riego, pudieran convertirse en extensos naranjales, el siglo actual vería el fin de muchos desiertos. Si se invirtiera como capital, en Compañías de fuerza hidráulica dirigidas honrada y sabiamente, el empleo de la energía que ahora se desperdicia haría que el calor, la luz y la fuerza fueran abundantes y baratos.

Hacer los cálculos. El fumador común de cigarrillos se fuma como un dólar por día, lo que hace unos 1,000 dólares cada tres años. Si muere después de treinta años de fumar, habrá gastado 10,000 dólares. Esa cantidad es más que suficiente para comprar una modesta casa, una buena chacra o hacer muchos viajes de educación y hasta dar la vuelta al mundo.

Y en ello, la mayor de las pérdidas está en la salud y en la vida. La base de toda felicidad es la salud. Un millonario enfermo vale menos que un basurero sano. La enfermedad no sólo quita la felicidad, sino que trae aflicción y dolor. Recordad siempre que la característica del tabaco es destruir.

No os engañéis con los cuentos de los diarios, inspirados por los intereses tabacaleros, referentes a hombres que han vivido ciento cuatro años y que atribuyen su longevidad al uso del tabaco. También se dice lo mismo de centenarios que bebieron desde la edad de nueve. No dudamos de que algunos hombres han llegado a vivir muchos años, a pesar de que usaban tabaco y licor. Pero se equivocan por completo al creer que el tabaco o el licor les han ayudado a vivir mucho. Aquí va una prueba: Buscad a todos aquellos que fueron, desde la niñez, camaradas de estos viejos sobrevivientes del tabaco y el licor, y quienes, como ellos, fumaron y bebieron. ¿Dónde están? En la tumba. El tabaco y el licor pusieron sus últimos toques sobre ellos.

Jamás he encontrado un fumador de tabaco que no lamentase haber contraído el hábito, y jamás he encontrado a un hombre no fumador que lamentara no tener el vicio de fumar. Si el tabaco es una cosa tan buena, ¿por qué sus víctimas no se regocijan? Pensando. Tendremos mejor salud, más felicidad, vida más larga y más comodidades, cuando cesemos de invertir nuestro dinero en tabaco y alcohol.

El Tabaco y la Conciencia

Se advierte claramente que el hábito de los excitantes, en grande o pequeña cantidad, tomados periódica o irregularmente por las diferentes clases de la sociedad, proviene de la necesidad de adormecer la conciencia para no darse cuenta del evidente desacuerdo que existe entre los imperativos de ésta y la vida moderna.

Tal es, ciertamente, la verdadera causa del tan difundido uso de los excitantes que envenenan el cerebro y en particular del tabaco, que es el narcótico más generalizado y más pernicioso.

Los aficionados al tabaco afirman que ensancha el ánimo, que distrae, que proporciona un placer y que no tiene la propiedad, como el alcohol, de paralizar la conciencia.

Basta, sin embargo, analizar con cuidado las condiciones en las cuales se siente más que nunca la necesidad de fumar, para convencerse de que el embotamiento del cerebro, con la ayuda de la nicotina, extingue, como el alcohol, la conciencia, y de que la necesidad de este excitante apremia tanto más a medida que aumenta el deseo de ahogar el remordimiento.

Pero si hay que sacar consecuencias de todos los casos en los cuales los fumadores recurren al tabaco, para satisfacer un hábito o por pasae-

tiempo, si no como medio de alentar la conciencia, ¿no advertimos una estrecha y clara correlación entre el género de vida de los hombres y el tabaco?

¿Cuándo comienzan los jóvenes a fumar? Casi invariablemente cuando han perdido la inocencia de la niñez. ¿Por qué los hombres que fuman pueden abandonar este hábito cuando llegan a un grado más alto del desarrollo moral, en tanto que otros hombres vuelven a fumar tan pronto como se encuentran en un medio inferior que favorece dicho hábito? ¿Por qué casi todos los jugadores son grandes fumadores? ¿Por qué las mujeres de una vida intachable no suelen fumar? ¿Por qué todas las cortesanas y neuróticas fuman, sin excepción?

Claro es que en algunos casos el hábito es un factor que no debe despreciarse. Pero, aun teniéndolo en cuenta, debemos admitir, a pesar de todo, que existe cierta correlación, claramente expresada, indiscutible entre el uso del tabaco y la necesidad de ahogar la conciencia, y que este uso produce semejante efecto con seguridad, sin duda alguna.

Esta es la razón de que los hombres beban y fumen. No fuman y beben solamente porque todavía no han encontrado mejor pasatiempo, ni para rehacerse, ni porque constituye un placer, sino, sobre todo y ante todo, por acallar la voz de su conciencia. ¡Cuán terribles deben ser las consecuencias, siendo esto así!

LEÓN TOLSTOI.

Instántaneas

LA ALOCUCION DE MACIÁ.

Con motivo de la inauguración oficial del Parlamento de Cataluña el día 6 del corriente, su Presidente, D. Francisco Maciá, dirigió una importante Alocución al Pueblo Catalán, que creemos muy digna de nuestro humilde comentario.

Nos dice en su primer párrafo que la letra del Estatuto, convertida en realidad, dará al pueblo el instrumento de su libertad colectiva, a lo que respondemos con un fervoroso «amen».

En su tercer párrafo nos dice que las Cortes que van a ser inauguradas serán más libres y más democráticas que todas las habidas hasta aquí. ¡No faltaba más!

Leed ahora los últimos:

«El Parlamento de Cataluña es la representación de todos los catalanes y su labor ha de ser realizada para todos. Pero ha de trabajar especialmente para aquellos que tienen menos, para los que padecen la escasez de los bienes materiales y espirituales.

«En la medida de sus facultades y de sus posibilidades, nuestro Parlamento ha de extender a las clases trabajadoras la seguridad normal de la vida, la parte de bienestar que corresponde a la civilización contemporánea, el usufructo del creciente patrimonio de la futura.

«Vamos a hacer con la Cataluña de siempre una Cataluña de todos, y no sólo de todos los partidos, sino también de todos los estamentos y de todas las comarcas de nuestra tierra. Que cada catalán pueda gozar de su parte del patrimonio colectivo. Que cada catalán vea en la nueva Cataluña, más que un nombre geográfico y más que una bandera flameante, un amplio hogar de trabajo, de cultura y de justicia.

«Todos los catalanes—los de sangre, los de lengua, los de nacimiento, los de residencia—participarán en las ventajas de la organización autonómica. Consideramos también catalanes—queremos repetirlo—a todos aquellos que, no siendo de nuestra tierra, conviven con nosotros y se sienten compenetrados con nuestros anhelos e ideales.

«Un conde-rey catalán, Pedro III, pudo decir ante las Cortes generales del año 1393, que sus pueblos eran los más libres del mundo. Pues el nuevo régimen de autonomía, por sus leyes y por su Gobierno, ha de restituir al pueblo catalán aquel privilegio de libertad máxima.

«¡Catalanes! En esta hora histórica que pone en nuestras manos una parte importante de nuestro alto destino, hemos de saludar con una alegría vibrante de esperanza el primer Parlamento de la nueva etapa autonómica, en el curso de la cual podremos rehacer una Cataluña políticamente libre, socialmente justa, económicamente próspera y espiritualmente gloriosa.»

¿Qué tal? Los propósitos que encierra la Alocución son excelentes; pero, ¿será verdad tanta belleza? Ojalá, pues, a pesar de todo, si el flamante Parlamento lo hace bien, no hemos de ser nosotros los que le regateemos nuestros aplausos, así como tampoco nuestros estrepitosos silbidos, si no cumple con su palabra.

Por lo que no pasaremos será porque se haga labor separatista. Como catalanes, laboraremos en contra de la «ceba» de obcecados y románticos separatistas, pues tenemos la seguridad de que la separación de Cataluña del resto de España supondría la ruina fulminante de nuestra tierra.

Tampoco soportaremos mansamente las injusticias o parcialidades que se nos hagan, por ser amantes de España. No es con persecuciones y procedimientos coactivos de mala ley, como se atraen las simpatías; no es prevalecidos de la fuerza que da la autoridad, ocasionando perjuicios o simplemente molestando a los que discrepan de modo de pensar, como se conquistan adeptos y consolidan ideales, pues consideramos un cobarde y un vil al que emplea tan repugnantes medios, ya que es con argumentos convincentes, por su dignidad y alteza de miras y cumpliendo con rectitud, justicia y magnanimidad desde el sitio que se ocupa, como se atrae a los hombres. Así obran los partidos democráticos y de ideales progresivos y elevados.

SÍSIFO.

AVISO DE INTERÉS

A los que se han interesado por el contenido de la nota insertada en el número 32 de este periódico sobre la aparición de «Luz al Pueblo», como órgano de la Colonia Cristiana Social «Regeneración», de Sabadell, nos es grato comunicarles que ese periódico hay el decidido propósito de que vea la luz desde el próximo Enero; se publicará mensualmente y se repartirá gratis a todos los suscriptores de LA LUCHA, aunque admitirá donativos para su sostenimiento.

«Luz al Pueblo» se esforzará en responder y hacer honor a su título, esparciendo haces de luz desde sus páginas.

No será ni católico ni protestante, pues se dará por satisfecho siendo netamente Cristiano Social. Como cantará las ver-

dades a todos, y quisiéramos que no hubiese un solo protestante que deje de enterarse de su contenido, mucho agradeceremos se nos remitan las direcciones de todos los centros republicanos u obreros en donde hubiese capilla protestante, a los cuales remitiremos paquetes para que froten números de «Luz al Pueblo» por las narices de los que se llaman evangélicos, ya que sus pastores, al igual que hacen los curas, también tienen interés en ocultar la luz y la verdad al Pueblo.

«Luz al Pueblo» propagará las fraternales doctrinas del Maestro de Galilea, llevándolas en lo posible a la práctica, como hicieron los cristianos de los tiempos apostólicos. Repetimos que no tendrá ninguna concomitancia ni con católicos ni con protestantes, ni con los que en otros países se llaman cristianos sociales.

Conviene hablar claro, para que no se confundan nuestras orientaciones, que son de fraternidad verdadera basada en la pura filosofía predicada por Jesús, con las de la casi totalidad de los que hoy se llaman cristianos y que, en la práctica, no son nada de lo que hacen gala.

REGALO IMPORTANTISIMO

Siempre que a *Acción Cultural* le fué posible, obsequió a sus paqueteros y suscriptores con algún regalito.

LA LUCHA, al celebrar su primer aniversario, no quiere ser menos que *Acción Cultural*, y se propone regalar a cada uno de sus paqueteros, que el día 20 del presente mes tengan saldadas sus cuentas de TODO EL AÑO con esta Administración, un ejemplar, por cada número de que conste su paquete en esta fecha, del interesante libro *El Cristianismo Social*, escrito por el Director de LA LUCHA. Este regalo se hace con la condición de que cada comprador de LA LUCHA que solicite un ejemplar de nuestros paqueteros le sea cedido al precio de una peseta y los sobrantes, si los hubiese, los paqueteros podrán venderlos a su precio, que es el de cuatro pesetas.

El Cristianismo Social, que consta de 256 páginas en 4.º, es un libro de batalla, que acusa valientemente a los que se llaman cristianos del incumplimiento de su deber como a tales. Por la claridad diáfana con que está escrito, ha merecido el honor de ser boicoteado por católicos y protestantes.

LECTOR: Pide al paquetero que te sirve LA LUCHA un ejemplar de *El Cristianismo Social*. Es un libro de la más palpitante actualidad. Sólo te costará una peseta y su precio es de cuatro. Conviene que *El Cristianismo Social* sea leído por todos. Nosotros lo regalamos a nuestros paqueteros, por sentir la necesidad de su divulgación.

SUSCRITOR: Tú también puedes adquirir un ejemplar de *El Cristianismo Social* por una peseta, si abonas tu suscripción a LA LUCHA del año 1933 antes del 20 del presente mes. Igual beneficio concederemos a tus amigos que se suscriban antes de dicha fecha por el año 1933.

Manda 6 pesetas por giro postal, antes del día 20 de este mes y tendrás pagada tu suscripción a LA LUCHA del año 1933 y además recibirás un ejemplar de *El Cristianismo Social*.

NOTAS.—Los pedidos se servirán inmediatamente de recibir su importe y por riguroso turno.

Pasada la fecha del 20 de Diciembre, *El Cristianismo Social* volverá a venderse al precio de cuatro pesetas.

Lo qué debe ser un Periódico

Amables lectores, decimos lo que debe ser un un periódico y no lo que son muchos periódicos, por motivo de que en este último caso tendríamos que habérmolas con el cañón de la pistola o con la punta de la espada de los directores de muchos periódicos, ya que la decencia y pudor profesional no acompaña siempre a las hojas impresas.

Escribamos, pues, sobre este espinoso detalle, en futuro; dejemos el presente para mejores tiempos, y hagamos un decálogo del ífido de este pequeño trabajo.

Por lo tanto, el periódico debe ser:

1.º La fuerza propulsora que empuja al conjunto social hacia un constante y mayor grado de cultura y de progreso.

2.º La más preciada y hermosa conquista de todo pueblo que se estime y se vanoglorie de culto, inteligente y adelantado.

3.º El primer poder social, por su fuerza de lógica, persuasión y de bondad.

4.º El obligado refugio de los perseguidos, oprimidos y vejados por la prepotencia, soberbia y extralimitación de los fuertes y arbitrarios conculcadores de las libertades públicas.

5.º El orgullo de todo conglomerado humano bien constituido, y, por ende, amante de la decencia, de la libertad y de la luz.

6.º La tribuna del pueblo, en la acepción más afirmativa, rotunda y contundente de la palabra.

7.º El faro de orientación, guía y dirección de los pueblos, teniendo por símbolo el trabajo, la libertad y la fraternidad entre los hombres.

8.º El mayor orgullo de todo pueblo y el ambiente acogedor de todo pensamiento dinámico, selecto, bondadoso y emprendedor.

9.º Cátedra de ilustración, paladín del derecho, juez de la razón y la justicia. Elemento primordial de civilidad y rectitud.

10.º Símbolo sublime e incólume del pensamiento humano, siempre en acción, multiplicadora del bien.